



tristes, comenzaron à platicar del peligro en que se hallaban: i como en aquel Rio Negro les iba tan mal, determinaron de irse al Darien; pero inquiriendo entre los Indios lo que sabian de la Gente de la Tierra, i que intencion traian, supieron, que los cinco Caciques, Abibeyba, el de las Casás en los Arboles, Cemaco del Darien, Abrayba, à quien aun no havian llegado los Castellanos, i Abenamechey, Señor del Rio Negro, à quien cortaron el brazo; i Dabayba, el que huió, i no osó esperarlos, havian determinado, i conjurado, para en cierto Dia dar sobre el Darien, con toda la Gente de sus Vasallos.

Con este aviso, se fueron Hurtado, i sus Compañeros al Darien, aunque no sin peligro, i diéron la nueva, la qual puso à los Castellanos gran espanto, aunque como no tenían de ello mas certidumbre, algunas veces no lo creian, ni hallaban Persona, que se lo certifiecse; pero al cabo lo entendieron, porque entre las Mugeres, que Vasco Nuñez havia traído de aquella Tierra, tenia en su Casa vna, de quien hacia mucho caso. Esta tenia vn Hermano Vasallo de Cemaco, que deseaba mucho verla en libertad, i muchas veces, disimuladamente, la iba à visitar, fò color, que era vno de los otros Indios, que alli trataban: i vna Noche la dixo, que mirase bien en lo que la queria decir, i que guardase secreto, porque en ello iba à todos la libertad, i la vida, i que si deseaba tambien la de toda su Nacion, que callase, i estuviere sobre aviso, i que supiese, que todos los Señores de aquella Tierra, estiban determinados de no sufrir mas à los Castellanos, i estaban concertados de ir sobre ellos, por Agua, i por Tierra, para lo qual tenían aparejadas cien Canoas, i cinco mil Indios, con sus Armas, i mucha comida, que estaba recogida en el Pueblo de Tichiri, i que havian aquellos Señores dividido, entre Si, los que havian de matar, i cautivar, i la Ropa, que havian de tomar; i es de saber aqui, que siempre los Indios se engañaron, con verse tantos, i à los Castellanos tan pocos: i concluyendo su platica con la Hermana, la encargò, que estuviere mui sobre aviso de esconderse, i mirar por si, porque con la turbacion, i rebuelta de la Gente de Guerra, no mirando en ella, que era Muger, la mataren, ò maltratasen à bueltas de ellos.

Cinco Caciques de terminan de dar sobre el Darien.

Los Castellanos son avisados de vna India, que los cinco Caciques conjurados vá sobre ellos.

Gran engaño de los Indios con parecerles pocos los Castellanos.

CAP. VII. La Guerra, que Vasco Nuñez de Balboa hizo à los Indios Conjurados: que quiso ir à Castilla, i no le dexaron los del Darien, i embiaron Procuradores; i la devocion, que los Indios de Cuba tenían à N. Señora.



N apartandose el Hermano de la India, descubrió à Vasco Nuñez el secreto, ò porque le amaba, ò de miedo. Rogò, que embiasse luego à llamar à su Hermano, fò color, que queria tratar de irse, i en llegando, le prendió, i con el tormento confesò quanto à su Hermana havia dicho; i aliende de ello, dixo, que su Señor Cemaco, que le havia embiado quatroenta Indios, para que le hiciesen vna labrança, i puesto que andaba huido, fò color que queria ser su Amigo, les havia mandado, que si viesen que salia à verlos trabajar en ella, procurasen de matarle: i que vna vez que salió en vna Iegua, con vna Lança en la mano, de miedo de ello no le osaron acometer; i que visto Cemaco, que con esta particular industria no se podia vengar de él, acordò de comover à todos los Caciques, sus Vecinos, i Parientes, para que mas à su salvo defendiesen el bien universal. Vasco Nuñez, con esta certificacion, salió con setenta Hombres escogidos, i bien disciplinados, como lo eran todos los que tenia, i sin decir palabra à nadie, solamente ordenò à Rodrigo Enriquez de Colmenares, que con otros sesenta, en quatro Canoas, llevando al Hermano de la India por Guia, fuese al Pueblo, llamado Tichiri, adonde estaba hecha la masa de la Virtualia; i Vasco Nuñez fue tres Leguas de alli, adonde pensaba hallar à Cemaco: i no hallando sino à vn Pariente suyo, le prendió, con ciertos Hombres, i Mugeres. Mas obra hizo Colmenares, porque hallò al Capitan General, que havia de gobernar el Exercito, i à otros Principales Señores, bien descuidados, con mucha Gente, sin imaginar, que los Castellanos supiesen sus

Secreta quoque eius, corrupta vxo re prodierunt. Tacit.

Vasco Nuñez viene à los Indios i dà en ellos.

con-

conceptos, i artificio. Prendió à los mas, i hallò el Pueblo lleno de Bastimentos: hizo luego afactear al General, i ahorcar à los Principales delante de los presos, para mas folegar la otra Gente, i ponerla temor. Esta prevencion diò grande espanto à toda aquella Provincia, viendo descubierta su secreto, i roto su desigño, que del todo perdieron la esperanza de poder prevalecer, ni salir de sujecion. Conseguida esta victoria, casi sin trabajo, i sin peligro, mandò Vasco Nuñez, que era Capitan sagacisimo, i de buen consejo, hacer luego vna Fortaleça de fortissima madera, para poder mejor resistir, por si otra conjuracion de los Indios sucediese; i la sagacidad Militar tiene quatro partes. La primera, conocer con tiempo los peligros, i engaños, i remediarlos. La segunda, saber valerse de la ocasion, para engañar al Enemigo. La tercera, saber hallar expediente en los casos repentinos, para salir de peligro. La quarta, no solo saber salir de peligro, sino bolver el mal en bien: i esto supo mui bien hacer Vasco Nuñez de Balboa, el qual siempre peleò, mas con el consejo, i buen gobierno, que con las Armas, i fortaleça.

Sagacidad Militar, que es?

Vasco Nuñez quiere venir à Castilla, i no le dexan

Valdivia se havian ido con el dinero que havian llevado, pues havia cerca de vn Año, que no se sabia de ellos. Y no pudiendo Valco Nuñez alcanzar lo que deseaba, despues de muchas altercaciones, i votos, vnos à otros contrarios, eligieron à Juan de Caycedo, que havia sido Veedor del Armada de Nicuesa, Hombre cuerdo, i que tenia alli à su Muger, que havia llevado de Castilla, de cuda fidelidad, i cordura confieron, que trataria bien los negocios, no dudando que bolveria, pues dexaba alli à su Muger. Bolvióse à levantar otra contencion, para darle Compañero, i no porque de él desconfiasen, sino diciendo, que como iba de Tierra, i Aires tan diferentes de los de Castilla, podria correr riesgo su vida, i salud, i quedarian todos de su esperanza defraudados; i no se concertando en la elección del Compañero, hecharon suertes entre ciertas Personas de las mas estimadas: caió la suerte à Rodrigo Enriquez de Colmenares, que fue à todos, ò à los mas, agrandable, porque era Caballero, Hombre de experiencia, en la Guerra, i en la Paz, por Mar, i Tierra, havíendose hallado en las Guerras de Italia contra Franceses, i porque tenia en el Darien mucha Hacienda, i Labranças.

Niegan la ida de Vasco Nuñez à la Corte, i elige para ello à Juan de Caycedo.

Rodrigo Enriquez de Colmenares sale por suerte para venir à Castilla.

Los Indios conocieron el deseo de los Castellanos de hallar Oro, prometió mas de lo que hal-

Señalados Procuradores, acordaron de hacer al Rei vn servicio, contribuyendo voluntariamente cada vno con lo que podia: el qual, i el quinto, que despues de la partida de Valdivia se havia sacado, se entregò à los Menageros. Ya los Indios no hablaban de otra cosa, sino de Oro, entendiendo, que agradaban à los Castellanos: decian las partes adonde entendian que lo havia, prometiendo mas de lo que era; i porque vno dixo, que havia vn Rio, adonde con Redes se pescaba, le llevaron à Castilla, para que lo dixese al Rei: i de tal manera se estendió esta fama por todo el Reino, que para ir à pescarlo, todos se movieron: i por esto, à esta Provincia, que se havia dado el Nombre de Andalucia, la llamaron Castilla del Oro. Partieron, pues, los Procuradores del Darien, en fin de Octubre de este Año: pasaron inmenos trabajos, i mil peligros, en vn Vergantin harto chico, por lo qual muchas veces pensaron perecer. Llegaron à Cuba al cabo de tres Meses, adonde los Indios los recibieron bien, dandoles de comer por Cascaveles, i otras tales cosas. Llegaron à la Española, siendo camino de

Hh

ocho

ochos Dias, con buen tiempo : alli se detuvieron poco, porque hallaron Naos aparejadas para boiver à Castilla, adonde se embarcaron, i llegaron à la Corte por Mayo, del Año siguiente de 1513. adonde à se hallaba Enciso, el qual tambien pasó grandísimos trabajos, antes que aportase à la Española : i muchos otros, que hacian aquel viage, los pasaron, porque no debian de entender la Navegacion, como agora se entiende: haviendo sido gran don de Dios, que aquellos de Cuba fuesen tan pacíficos, porque huviera perecido mucha Gente, de otra manera, como se vió del buen tratamiento que hicieron al primer Almirante, quando la descubrió, i al Capitan Sebastian de Ocampo, quando por orden del Comendador Maior de Alcantara la rodeó, i el acogimiento que hicieron à Ojeda, i à sus Compañeros, quando salieron de aquella gran Cienaga: i como lo hicieron con Camudio, Valdivia, i Enciso, al qual vn Cacique de la Provincia, ó Pueblo, que se llamaba Macaca, que es en la Costa de la Mar del Sur, tenia en vn Puerto, quince, ó veinte Leguas del de Santiago, el qual se llamó el Comendador. Este halló Enciso, que haviendo aportado adonde estaban ciertos Castellanos, despues de haver sido de él bien recogidos, i tratados, se fueron su viage, dexando vn Marinero, que por enfermo no pudo seguirlos: el qual, con lo que sabia de Christiano, aprendido algo de aquella Lengua, enseñó al Cacique, i à los Suios, algunas cosas de Dios: i en especial los impuso en la devocion de la Virgen Madre de Dios, diciendo, que era Reina del Cielo, i Piadosísima, i Santísima, mostrándoles vna Imagen suia, que en papel llevaba, i recitables muchas veces el Ave Maria: induciéndoles à que hiciesen Iglesia, como Casa de Nuestra Señora, i vn Altar en ella.

Hecha la Iglesia, la adornaron, lo mejor que pudieron, poniendo muchas vasijas de Comida, i Agua, creiendo, que de noche, ó de dia, si tuviese hambre, comeria. Enseñóles, que à las Mañanas, i à las Tardes havian de ir à saludar à la Madre de Dios, diciendo la Oración Angelica. El Comendador, i todos, entraban en la Iglesia, i se hincaban de rodillas, las cabeças baxas, juntas las manos, muy humildes, diciendo: Ave Maria, Ave Maria; porque mas adelante, sino eran muy pocas palabras, no podian aprender. Quedoles

Los Indios de Cuba buena gente.

Un Marinero enseñó al Ave Maria à los Indios Devocion grãde de los Indios à N. Señora.

Los Indios nunca podieron aprender mas palabras de Ave Maria.

esta buena costumbre, despues que farió el Marinero, i se paso à la Española, que no pasaba ài, que no proseguian su devocion, i oraciones. Quando llegó el Bachiller Enciso, el Cacique Comendador le tomó por la mano, i con gran alegría le llevo à la Iglesia, con todos los demas, señalándoles con el dedo la Imagen, diciendo, que aquella era gran cosa, i que la querian mucho, porque era la Madre de Dios Santa Maria. Fue inestimable la devocion, que el Cacique, i toda su Gente tuvieron à Nuestra Señora, en cuyo honor le compusieron Cantares, i Bailes, repitiendo en ellos muchas veces, Santa Maria: i segun refirió Enciso, vieron patentes Milagros, que Nuestra Señora con ellos hizo, de donde procedió devocion à otros Pueblos, con quien tuvieron pendencias. Este Cacique huvó el Nombre de Comendador, porque entendiendo de los Castellanos, que por alli pasaban, que era bien ser Christiano, pidió el Bautismo; i tratando del Nombre, preguntó como se llamaba el Señor Grande de los Christianos, que gobernaba en la Española? Dixeronle, que el Comendador Maior, i respondiéndole, que aquel queria que fuese su Nombre; de donde parece, que desde el tiempo de Nicolas de Ovando, fue aquel Cacique Christiano: i esto no parece que pudo ser, sino el Año de 1508. por Sebastian de Ocampo, que por su orden fue à boxar la Isla: porque antes de este Año, ninguno llegó alli, sino el Almirante D. Christoval Colon, el Año de quatro, que tambien puede ser que se bauticase; porque llevaba Clerigo, i le pudo poner otro Nombre, i tomar despues del Comendador Maior de Alcantara. Despues del Año de ocho, ya no estaba el Comendador Maior en la Isla: pero alguno de sus Aficionados, pudo ser que pasase por alli, i le diese este Nombre.

CAP. VII. Que Panfilo de Narvaez pasó à Cuba: i la division de los Castellanos de aque-lla Isla.

ORNANDO à las cosas de Cuba, i quedando, hasta en fin del Año pasado, pacífica la Provincia de Mayci, con la prision, i muerte del Cacique Hatuey, en cuyo

Por que se llamó vn Cacique de Cuba. Comendador?

Antes del Año de ocho, ninguno llegó aquí, sino el Almirante D. Christoval Colon.



cf.

esfuerzo, i prudencia, todos confiaban. Sabido en la Isla de Jamayca, que el Capitan Diego Velazquez se hallaba en Cuba, muchos de los que estaban con el Capitan Juan de Esquivel, le pidieron licencia para ir en ayuda de Diego Velazquez. Paso, por Cabo de treinta Flecheros, con Arcos, en cuyo exercicio estaban mas exercitados, que los Indios, Panfilo de Narvaez, Natural de Tierra de Cuellar, para acudir à Diego Velazquez, por ser de Cuellar, i Panfilo, no como algunos quieren, de Valladolid, sino de Tierra de Cuellar, del Lugar de Navalmaçano, adonde hai Hidalgos de este Apellido: era Hombre de Persona autorizada, alto de cuerpo, algo rubio, que tiraba à roxo, honrado, de buena conversacion, i costumbres, pero no muy prudente, i algo descuidado. Fue bien recibido de Diego Velazquez, con sus Archeros; hígole su Capitan principal, honradole de manera, que despues de él, tenia en la Isla el primer lugar; i atemorizados los Indios de aquella Provincia de Mayci, comenzó Diego Velazquez à pensar en repartir los Indios de ella, como Ovando repartió los de la Española: i el mismo Diego Velazquez los de las cinco Villas, adonde havia sido Teniente: i para esto fundo vna Villa en vn Puerto de la Mar del Norte, cuyo asiento llamaban los Indios, Barocóa, que fue la primera de aquella Isla. Desde esta Villa embió à Narvaez con treinta Hombres, à la Provincia del Bayamo, que dista de Barocóa quarenta, ó cinquenta Leguas, i descubierta de Montes, i harto graciosa. Llevaba Narvaez solo vna legua, en que iba, los otros iban à pie. La Gente de la Tierra los salian à recibir con comida, porque Oro no lo tenían, i muy espantados de ver aquel Animal tan grande, que nunca havian visto, i que subido en él vn Hombre, hacia tantas cosas, i en especial, que aquella legua era brava, i reboliéndose de vna parte à otra, hechaba las piernas de tal manera, que parecia ritar grandes coces. Apesentaronse los Castellanos en ciertos Pueblos de Indios, los quales, viendo que los Castellanos eran tan pocos, acordaron de salir de si poder.

Manera, tal, natural de Panfilo de Narvaez.

En Barocóa, que fue la primera de aquella Isla. Desde esta Villa embió à Narvaez con treinta Hombres, à la Provincia del Bayamo, que dista de Barocóa quarenta, ó cinquenta Leguas, i descubierta de Montes, i harto graciosa. Llevaba Narvaez solo vna legua, en que iba, los otros iban à pie. La Gente de la Tierra los salian à recibir con comida, porque Oro no lo tenían, i muy espantados de ver aquel Animal tan grande, que nunca havian visto, i que subido en él vn Hombre, hacia tantas cosas, i en especial, que aquella legua era brava, i reboliéndose de vna parte à otra, hechaba las piernas de tal manera, que parecia ritar grandes coces. Apesentaronse los Castellanos en ciertos Pueblos de Indios, los quales, viendo que los Castellanos eran tan pocos, acordaron de salir de si poder.

Los Indios se admiraban de ver la legua de Narvaez.

Y aunque, como se dixo, Narvaez no era muy cuidadoso, todavia tenia su legua en el Bohio, ó Casa de paja, en que estaba apesentado, i tenia de noche sus Guardas. Juntaronse de toda la Provincia, cerca de siete mil Indios, con

sus Arcos, i Flechas, i desnudos, como su Madre los parió. Dieron sobre Narvaez, i los Suios, pasada media noche, aunque pocas veces vieron pelear de noche. Acometieron, repartidos en dos partes, i hallaron durmiendo à las Centinelas: i fue cosa graciosa, que por robar los vestidos de los Castellanos, porque desde que los vieron, siempre codiciaron vestirse, no aguardaron el tiempo, i saçon que havian concertado, i así la vna parte dióse mas prieta que la otra, i entró en el Pueblo gritando, sin ser sentidos. Despertó Narvaez atonito, que dormia à sueño suelto, i los demas; entraban los Indios en las Casas de paja, topaban con los Castellanos, ni los herian, ni mataban, sino curaban de cojer la ropa; i como la grita fue repentina, i los Castellanos estaban dormidos, andaban atonitos, que ni sabian si morian, ó vivian. Los Indios, que tenia consigo Narvaez, que havia llevado de Jamayca, encendieron los tigones: i como los Indios de Cuba reconocieron, con la lumbré, à Narvaez, que comenzaba à entrar en acuerdo, vno le tiró vna piedra, con que le dió cerca de la boca del estomago, que dió con él en el suelo, i despertó del todo: i dixo à vn Padre de San Francisco, que con él estaba, que le havian muerto. Y esforzandole el Religioso, i bolyendo en si, con harta dificultad, enfillaron la Isgua. Cabalgó en ella descalço, solo con vna Camisa, i otra de Algodon encima, i hechado vn pretal de Cascaveles en el Arçon, no hizo mas de arremeter vna carrera por la Plaza, sin tocar en ningun Indio: porque en sintiendo que salia, todos se recogieron al Bosque; i fue tanto el temor de la legua, i del sonido de los Cascaveles, pensando que cada vno era mil Hombres, que no pararon Hombre, ni Muger, ni Hijos, huyendo hasta otra Provincia, llamada Camaguey, que distaba cinquenta Leguas, dexando despoblada su Tierra. Y haviendo avisado el caso à Diego Velazquez, determinó de andar por ella, pero no pareció nadie, sino algunos muy viejos, i enfermos.

Quando supo Narvaez, que los Indios iban à Camaguey, siguió el alcance, pero como fue tarde, no alcanzó à nadie: i como llevaba poca Gente, no se atrevió à pasar adelante. Antes que Diego Velazquez supiese lo sucedido à Narvaez, ni saliese de Barocóa, aconteció, que haviendo algunos des-

Los Indios dan sobre Panfilo de Narvaez.

Confusio de los Castellanos.

Dan vna pedrada en el estomago à Narvaez.

Los Indios huyen de la legua, i de los Cascaveles.

Narvaez sigue el alcance, i se buelto luego.

contentos entre los que con Diego Velazquez estaban; porque no les hacia tan buen tratamiento como quisieran; en especial Francisco de Morales, Natural de Sevilla, Hombre de autoridad; i Persona honrada; à quien el Almirante havia embiado con Diego Velazquez, por Capitan, sujeto à el, aunque sin facultad de removerle; de manera, que à havia parcialidad entre los que alli estaban. Y viendo Diego Velazquez, que su Governacion se le perturbaba, hizo

División entre los Castellanos de Cuba, i Diego Velazquez à la Española à el Capitan Francisco de Morales.

Corrés, i Andrés de Duero, Secretarios de Diego Velazquez.

Diego Velazquez hace prender à Hernando Cortés, q̄ iba contra el à la Española.

i buscarle, se escondió; i quando fue tiempo se metió en la Iglesia.

**CAP. IX. Que Hernando Cortés fue preso: que Diego Velazquez le perdonó; i lo que sucedió à vn Predicador, llamado Don Carlos de Aragon.**



**E**STANDO retraido Hernando Cortés, i viviendo Juan Xuares, Natural de Granada, que tenia vn Hermana doncella, mui honesta, cerca de la Iglesia, parcial bien; i con la ocasión, diósele à entender; i desconfiándose vn Día, por salir à los amores, vn Alguacil, llamado Juan Escudero, à quien Hernando Cortés ahoreó en Nueva España, entrando por la otra puerta de la Iglesia, le abraçó por detrás, i le llevó à la Carcel. Procedieron contra él los Alcaldes, i le sentenciaron rigurosamente. Apelo para Diego Velazquez, el qual, como era Hombre de animo Noble, i no vengativo, à ruego de muchas Personas, i en especial de Andrés de Duero, gran Amigo de Cortés, le perdonó: pero no le quiso recibir mas en su servicio; i así anduvo algunos Meses tan humilde, que estimaba qualquier favor de los Criados de Diego Velazquez. Casó con Catalina Xuares, con quien decia que estaba tan contento, como si fuera Hija de vna Duquesa; porque era honestissima; i tuvo vn Hijo: no afirmo si era ella, ò en otra. Pidió à Diego Velazquez, que se lo facese de Pila, i lo hizo.

Y habiendo determinado de hacer Villas de Castellanos, i repartió los Indios, i dió vecindad à buena parte de ellos; à Cortés, en la Villa, que despues se llamó Ciudad de Santiago; i le hizo Alcalde Ordinario, porque de esta condicion era Diego Velazquez, que todo lo perdonaba; i Cortés tampoco de su parte se desconfiaba en agrardarle; porque era astutissimo: de manera, que del todo tornó à ganar su voluntad: i con sus Indios se dio tan buena maña, que llegó à tener tres mil Pesos de Oro, que en aquel tiempo era gran riqueza.

Y volviendo al lugar adonde quedó Diego

Hernando Cortés retraido en la Iglesia, es preso, i sentenciado, i perdonado de Diego Velazquez.

Diego Velazquez, Hombre de humana condiccion.

Diego Velazquez, por nuevas de Indios se entendió, que havia llegado al Puerto de Xagua, vn Navio, i en él ciertos Castellanos, que de alli estaria casi docientas Leguas, i con vna Canoa bien equipada de Indios Remeros, embió vna Carta, en que decia: *Que quien quiera que fuere, se allegare adonde estaba.* Holgóse con ella Sebastian de Ocampo, que era el Capitan del Navio, que boxo esta Isla el Año de 1508. el qual, habiendo ido al Darien con Mantencimientos, en aquel Navio, i habiendolos despachado, se bolvia à la Española; i como llevaba perdido el Navio, dexólo alli con tres Pipas de Vino, i quatro Castellanos, que las guardasen, i con otros quince Marineros se embarcó en la Canoa, i se fue à Diego Velazquez. Desde à poco tiempo se tuvo aviso, que havia llegado al Puerto de Barocoa el Contador Christoval de Cuellar, que iba por Tesorero de aquella Isla, con su Hija Doña Maria de Cuellar, que havia ido por Dama de Doña Maria de Toledo, Muger del Almirante, para casar con Diego Velazquez. Era Christoval de Cuellar Hombre cuerdo; fue siempre gran fervidor del Rei, i celador de su Hacienda; i solia decir, que por su servicio daria dos ò tres tumbos en el Infierno. Despachóse Diego Velazquez de donde estaba, dexando cinquenta Hombrés à Juan de Grijalva, Mancebo sin barbas, i de bien, Hidalgo, Natural de Cuellar, à quien Diego Velazquez trataba como Deudo (aunque no lo era); i quedó por Capitan, hasta que Narvaez bolviése del alcance de la Gente de la Provincia del Bayamo, hasta la de Comaguey; i dexó con Grijalva à Bartolomé de las Casas, Clerigo, Natural de Sevilla, para que le aconsejase, i siempre Grijalva le obedeció. Llegado Diego Velazquez à casarse en Barocoa, celebró vn Domingo sus Bodas, con gran regocijo, i aparato; i el Sabado siguiente se halló viudo, porque se le murió la Muger, que era mui virtuosa, de que quedó con mucho sentimiento.

Sebastian de Ocampo por parte à Cuba.

Llega à Cuba Christoval de Cuellar, con su Hija, que casa con Diego Velazquez, muere.

Estando las cosas de Diego Velazquez en este estado, bolvió Narvaez sin hacer nada, i dende à pocos Dias bolvieron los Indios llorando, i pidiendo perdon de lo que havian hecho contra Narvaez, diciendo, que havian sido locos, i mal aconsejados, i que les pesaba mucho de ello, i que querian servir à los Castellanos; i tomaron por interce-

por à Bartolomé de las Casas, à quien siempre tuvieron gran reverencia; i le llevaron vn Presentillo de fardales de sus Gueentas, que eran como muelas podridas, aunque estimadas de ellos por gran riqueza; i todos fueron perdonados, i cada vno se recogió à su Pueblo. Fue la causa de bolverse à poner en manos de los Castellanos, que los Vecinos de la Provincia de Comaguey no los pudieron sufrir, por ser muchos, para darles de comer; porque aunque todas las Indias son abundantissimas de comida, jamás los Indios tenían mas de la que para si havian menester; porque aquello, por los buenos temporales, no les faltaba; i por esto los Castellanos, en ninguna Fortaleza podian estar cercados de los Indios de ocho Dias arriba, por falta de Balcamentos, que por la causa dicha hai en todas las Provincias; i porque habiendose de llevar acuestas de Hombrés, es poco, i al cabo por los mismos que llevan la Virtualla, la han menester para sustentarse.

El Obispo, que de los arriba nombrados, quiso ser el primero en cumplir con su obligacion, fue el Lic. D. Alonso Manso, Canonigo de Salamanca, Teologo, i de buena vida, poco experimentado en las cosas del Mundo, llano, humilde, i de santa intencion; por lo qual el Rei siempre le estimó en mucho, i le mandó, que visitase la Universidad de Salamanca; i porque los Doctores, i Catedraticos falleron al recibimiento del Principe D. Juan, ò del mismo Rei, con Ropas de Seda, à costa del Arca de la Universidad, los condenó en que las pagasen de sus Haciendas. Fue Confagrado; i llegado à su Obispado, tomó posesion; i como en Castilla se entendia, que la grangeria principal para adquirir Oro en esta Isla de San Juan, i en las otras, era tener Encomienda de Indios, debió de pedir, que se la diesen. Y pocos Meses despues, quiso llevar Diezmos Personales; i resistiendole los Castellanos, procedió con sus Censuras contra ellos, como pertinaces, i desobedientes; por lo qual le hicieron grandes desacatos; i no los pudiendo sufrir, acordó de ir à Castilla, à quejarle, ò bolverse à Salamanca à su Canongia, à donde no faltó quien le acusase la conciencia; i por esto acordó de bolver à la Isla de San Juan, con titulo de Inquisidor de las Indias; pero habiendo primero estado algun tiempo en la Española, se pasó à su Obispado; i por evi-

Los Indios, con interese de Bartolomé de las Casas, pide perdón.

Que el Obispo de S. Juan va à Castilla, por los desacatos que le hacian los Castellanos, à causa de proceder con Censuras contra ellos.

El Obispo de S. Juan buelve à su Residencia.

evitar escandalo, no trató mas de los Diezmos Personales.

El Obispo de la Concepcion de la Vega, fue algunos Años despues: embió entretanto por Provisor, à D. Carlos de Aragon, Doctor Teologo por Paris, solemnitimo Predicador; el qual, con el favor del Tesorero Pafamonte, i del Factor de la Española, que tambien era Aragonés, llevaba tras si toda la Isla, porque tambien se decia, que era Pariente del Rei, i porque tenia mucha gracia en predicar: i hasta entonces, en aquellas Partes, no havia otros Predicadores, sino los Dominicos, los quales, con su pobreza, i por la opinion que sustentaban en favor de los Indios, hacian poco rumor. Con tantos favores, se fue desvaneciendo de manera el Provisor, que decia en los Pulpitos, que havia vendido los Briales de su Madre para estudiar, i otras cosas à este proposito. Y pasando mas adelante, quicà por agradar à los que estimaban en poco la Doctrina de los Dominicos, dixo muchas veces: *Perdone el Señor Santo Tomás, que en esto no supo lo que dixo.* Y acudiendo algunos con esto à los Dominicos, i refiriendoles otros puntos mal sonantes, pareciendoles, que el Pueblo padecia, oiendo Doctrina, no sana, embiaron, para remediarlo, à Fr. Bernardo de Santo Domingo, para que fixase ciertas Conclusiones, en el Pulpito de la Iglesia de la Ciudad, contra la Doctrina, que D. Carlos de Aragon havia predicado: i esto, en Dia de Fiesta, i citando la Iglesia llena Gente. El Tesorero Pafamonte, por obviar escandalo, ò porque el credito, que D. Carlos de Aragon havia adquirido, no padeciese, importunando al Frailte, con ayuda de otros, le impidió que no fixase el papel; i conociendo, que por bien, ò por mal no havia de salir con ello, acordó de dexarlo. D. Carlos acordó de venir, dende algunos Dias, à Castilla, i mudando la color del Habito, se vistió de paño pardo, muy humilde: entró predicando, siguiendole mucha Gente, por toda Castilla, hasta Burgos. Y no olvidandose Dios de su Honra, le prendió el Santo Oficio de la Inquisicion, i le hiço desleír, i anatematizarse de veinte i cinco erradas Proposiciones, en la Iglesia Maior de Burgos, en presencia de todo el Pueblo, subido en el Pulpito. Fue condenado en privacion perpetua de la Predicacion, i en continua reclusion, i penitencia toda su vida, en un Monasterio; i en este

Los Padres Dominicos quieren poner ciertas Conclusiones contra Don Carlos de Aragon.

D. Carlos de Aragon preso por el Santo Oficio, i se retraxa.

mismo tiempo se iba ventilando la materia de los Indios, en diversas Juntas, que se tenian en la Corte, estorquando siempre el partido contra ellos Francisco de Garay, i otros Hombres de autoridad, fundandolo en su incapacidad, para saber por si mismos vivir en Policia, i aprenderla, certificando la imposibilidad de apartarse de sus naturales vicios, i manera de vivir.

Tratase de liberar a los Indios.

CAP. X. De la Navegacion de Juan Ponce de Leon, al Norte de la Isla de San Juan: i Descubrimiento de la Florida, i por qué la llamo así?



ALLANDOSE Juan Ponce de Leon sin Oficio, por haver sido restituido en los de la Isla de San Juan, Juan Cerón, i Miguel Diaz, i viendole rico, determinó de hacer alguna cosa, con que ganar honra, i acrecentar hacienda; i como havia nueva, que se hallaban Tierras à la Vanda del Norte, acordó de ir à descubrir àcia aquella parte; para lo qual armó tres Navios, bien proveidos de Viuallas, Gente, i Marineros, que para efecto de descubrir son los mas necesarios. Salió de la Isla Jueves en la tarde, à tres de Março, partiendo de el Puerto de San German. Fue al Aguada, para tomar de allí su derrota. La Noche siguiente salió à la Mar, al Noroeste, quarta del Norte, i anduvieron los Navios ocho Leguas de singladura, hasta que salió el Sol. Fueron navegando, hasta que el Martes à ocho del dicho, llegaron à surgir à los baxos de Babueca, à vna Isla, que dicen del Viejo, que está en veinte i dos Grados i medio. Otro Dia surgieron en vna Isleta de los Lucayos, dicha Caycós. Luego surgieron en otra, dicha la Yaguna, en veinte i quatro Grados. A los once del mismo, llegaron à otra Isla, dicha Amaguayo, i allí estuvieron al reparo: pasaron à la Isla, dicha Managua, que está en veinte i quatro Grados i medio. A los catorce llegaron à Guanahani, que está en veinte i cinco Grados, i quarenta Minutos, adonde aderezaron vn Navio, para

terminó de hacer alguna cosa, con que ganar honra, i acrecentar hacienda; i como havia nueva, que se hallaban Tierras à la Vanda del Norte, acordó de ir à descubrir àcia aquella parte; para lo qual armó tres Navios, bien proveidos de Viuallas, Gente, i Marineros, que para efecto de descubrir son los mas necesarios. Salió de la Isla Jueves en la tarde, à tres de Março, partiendo de el Puerto de San German. Fue al Aguada, para tomar de allí su derrota. La Noche siguiente salió à la Mar, al Noroeste, quarta del Norte, i anduvieron los Navios ocho Leguas de singladura, hasta que salió el Sol. Fueron navegando, hasta que el Martes à ocho del dicho, llegaron à surgir à los baxos de Babueca, à vna Isla, que dicen del Viejo, que está en veinte i dos Grados i medio. Otro Dia surgieron en vna Isleta de los Lucayos, dicha Caycós. Luego surgieron en otra, dicha la Yaguna, en veinte i quatro Grados. A los once del mismo, llegaron à otra Isla, dicha Amaguayo, i allí estuvieron al reparo: pasaron à la Isla, dicha Managua, que está en veinte i quatro Grados i medio. A los catorce llegaron à Guanahani, que está en veinte i cinco Grados, i quarenta Minutos, adonde aderezaron vn Navio, para

Juan Ponce lleva tres Navios à descubrir.

para atravesar el Golfo Barlovento de las Islas de los Lucayos. Esta Isla Guanahani fue la primera que descubrió el Almirante D. Christoval Colón, i adonde, en su primer viage, salió à Tierra, i la llamó S. Salvador. Partieron de aqui corriendo por el Noroeste, i Domingo à 27. que era Dia de Pascua de Resurreccion, que comunmente dicen de Flores, vieron vna Isla, i no la reconocieron; i el Lunes à 28. corrieron quince Leguas por la misma via; i el Miercoles anduvieron de la misma manera; i despues, con mal tiempo, hasta dos de Abril, corriendo à Luesnorueste, iendo disminuyendo el Agua hasta nueve braças, à vna Legua de Tierra, que estaba en treinta Grados, i ocho Minutos, corrieron por luengo de Costa, buscando Puerto, i la Noche surgieron cerca de Tierra, à ocho braças de Agua. Y pensando que esta Tierra era Isla, la llamaron la Florida, porque tenia muy linda vista de muchas, i frescas Arboledas; i era llana, i pareja; i porque tambien la descubrieron en tiempo de Pascua Florida, se quiso Juan Ponce conformar en el nombre, con estas dos razones. Salió à Tierra à tomar lengua, i posesion. Viernes à ocho hicieron Vela, corrieron por la misma via; i Sabado navegaron al Sur, quarta al Sueste: i navegando por el mismo rumbo hasta los veinte de Abril, descubrieron vn Bohio de Indios, adonde surgieron; i el Dia siguiente, iendo del borde de la Mar todos tres Navios, vieron vna corriente, que aunque tenian viento largo, no podian andar adelante, sino atrás, i parecia que andaban bien: i al fin se conoció, que era tanta la corriente, que podia mas que el viento. Los dos Navios, que se hallaban mas cerca de Tierra, surgieron: pero era tan grande la corriente, que hacian rehilhar los Cables; i el tercer Navio, que era Vergantin, que se halló mas à la Mar, no debió de hallar fondo, ò no conoció la corriente, i le desabrógó de la Tierra, i le perdieron de vista, siendo el dia claro; i con bonança.

Descubrióse la Florida; i por qué la llaman así?

Juan Ponce halla grandissimas corrientes.

Los Indios quieren tomar la Barca à Juan Ponce, i lo sufren.

chas, i Varas armadas, las puntas de agudos huesos, i espinas de Pelcados, hirieron à dos Castellanos, i los Indios recibieron poco daño; i despartriendolos la Noche, Juan Ponce recogio con mucho trabajo à los Castellanos. Partiose de allí à vn Rio, adonde tomó Agua, i Leña, i estuyo esperando el Vergantin: acudieron à estorvarlo setenta Indios, tomóse vno de ellos para Piloto, i para que aprendiese la Lengua; puso à este Rio el Nombre de la Cruz, i dexó en el labrada vna de Canteria, con vn Letrezo: i no acabaron de tomar el Agua, por ser salobre. Domingo ocho de Maio doblaron en el Cabo de la Florida, que llamaron Cabo de Corrientes, porque allí corre tanto el Agua, que tiene mas fuerza que el viento, i no dexa ir los Navios adelante, aunque dên todas las Velas: surgieron detrás de vn Cabo, junto à vn Pueblo, dicho Abaia. Toda esta Costa, desde Punta de Arracifes, hasta este Cabo de Corrientes, se corre Norte-Sur, quarta del Sueste, i es toda limpia, i de hondura de seis braças, i el Cabo está en veinte i ocho Grados, i quince Minutos: navegaron, hasta que hallaron dos Islas al Sur en veinte i siete Grados: à la vna, que tiene vna Legua de cumplido, pusieron Santa Marta, hicieron Agua en ella. El Viernes à trece de Maio hicieron Vela, corriendo por la Costa de vn Banco, è Arracife de Islas, hasta el parage de vna Isla, que llamaron Pola, que está en veinte i seis Grados i medio, i entre el baxo, è Arracife de Islas, i la Tierra firme va à la Mar grande, à manera de Baia. El Domingo, Dia de Pascua de Espiritu Santo, quince de Maio, corrieron por la Costa de los Isleos diez Leguas, hasta dos Isleos blancos: à todo este restringe de Islas, è Isleos, pusieron por Nombre, los Martires, porque ivistas de lexos las Peñas, que se levantan, parecen Hombres, que están padeciendo, i el Nombre ha quadrado tambien, por los muchos que en ellas se han perdido despues: están en veinte i seis Grados, i quince Minutos. Fueron navegando, vnas veces al Norte, i otras al Nordeste, hasta los veinte i tres de Maio, i à los veinte i quatro corrieron por la Costa, al Sur (no hechando de ver, que era Tierra firme) hasta vnas Isletas, que se hacian fuera à la Mar, i porque pareció que havia entrada, entre ellas, i la Costa, para los Navios, para tomar Agua, i Leña, estuvieron allí

Juan Ponce dobla el Cabo de Corrientes.

Juan Ponce da nombre à los Martires.

alli hasta los tres de Junio; i dieron ca- rena al vn Navio, que se llamaba San Christoval, i en este tiempo acudieron Indios en Canoas à reconocer à los Castellanos, la primera vez: viendo que aunque los llamaban los Indios, los Castellanos no salian à Tierra, queriendo levantar vn Ancora, para enmendarla, pensaron que se iban, se metieron en la Mar en sus Canoas, i hecharon mano del Cable para llevarle el Navio: por lo qual fue tras ellos la Barea, i saliendo en Tierra, los tomaron quatro Muger- es, i los quebraron dos Canoas viejas: las otras veces que acudieron, no llegaron à rompimiento, porque no vieron aparejo, antes rescataron Cue- ros, i Guanines.

CAP. XI. Que Juan Ponce de Leon, acabada su Navegacion, por la Costa de la Florida, bolviò à la Isla de S. Juan.



El Viernes à los quatro, esperando vien- to para ir en busca del Cacique Carlos, que decian los Indios de los Navios, que tenia Oro, llegó vna Canoa à los Baxeles, i vn Indio, que entendia los Castellanos, que se creio que debia de ser de la Espa- ñola, ò de otra Isla de las habitadas de Castellanos, dixo, que aguardasen, que el Cacique queria cmbiar Oro para resc- atar: i aguardando, parecieron hasta veinte Canoas, i algunas atadas de dos en dos, vnas fueron à las Ancoras, otras à los Navios, i començaron à pelear desde sus Canoas: i no pudiendo levan- tar las Ancoras, quisieron cortar los Cables: salio à ellos vna Barca armada, i los hizo huir, i desamparar algunas Can- oas: tomaron cinco, i mataron algu- nos Indios, i se prendieron quatro, dos de ellos embio Juan Ponce al Cacique, para que le dixesen, que aunque le ha- vian muerto vn Castellano de dos Fle- chas, havia paz con el. El Día si- guiente fue la Barca à sondar vn Pue- rto, que alli havia, i salio la Gente à Tierra: acudieron Indios, que dixeron, que otro Día iria el Cacique à rescatar (pero era engaño) mientras juntaba la Gente, i Canoas; i así fue, que à los onze salieron ochenta empavesadas, fo-

Juan Pon- ce pide paz à los Indios.

bre el Navio que estava mas cerca, y pe- learon desde la Mañana, hasta la No- che, sin daño de los Castellanos, por- que no alcanzaban las Flechas, que por las Ballestas, i Tiros de la Artilleria, no se olaban acercar, i al cabo los In- dios se retiraron: i los Castellanos, des- pues de haverle detenido nueve Dias, Martes à catorce acordaron de bolver à la Española, i à San Juan, con fin de descubrir en el camino algunas Is- las, de que daban noticia los Indios que llevaban. Bolvieron à la Isla, adonde tomaron el Agua, que se llamó de Ma- tança, por los Indios que mataron. Miércoles fueron en demanda de los ote- ce Isleos, que dexaron al Hueste; Jue- ves, i Viernes corrieron por la misma via, hasta el Martes à veinte i vno, que llegaron à los Isleos, que nombraron las Tortugas, porque en vn rato de la Noche tomaron, en vna de estas Islas, ciento i sesenta Tortugas, i tomaron muchas mas, si quisieran: i tambien to- maron catorce Lobos Marinos, i se ma- taron muchos Alcatraces, i otras Aves, que llegaron à cinco mil. El Viernes à los veinte i quatro, corrieron al Su- dueste, quarta del Hueste, el Domingo vieron Tierra; el Lunes anduvieron por luengo de ella, para reconocerla, i el Miercoles tomaron Puerto en ella, i adobaron las Entenas, i las Velas, aun- que no pudieron saber, que Tierra era: los mas la tuvieron por Cuba, porque hallaron Canoas, Perros, cortaduras de Cuchillos, i de Herramientas de Hier- ro: i no porque ninguno conociese que era Cuba, sino por decir, que à Cuba tenian aquella derrota, i que se corria Leste Hueste como ella, salvo, que se hallaban diez i ocho Leguas largas de derrota, para ser Cuba. El Viernes sa- lieron de aquí en busca de los Marti- res; Domingo llegaron à la Isla de Achecambé: i pasando por Santa Po- la, i Santa Marta, llegaron à Cheques- chá, navegaron hasta vnas Isletas, que son en los Baxos de los Lucayos, mas al Hueste, i surgieron en ellas à diez i ocho de Julio, adonde hicieron aguada, i las pusieron Nómbré la Vieja, por vna India Vieja, sin otra Persona alguna, que hallaron, i están en veinte i ocho Grados. No se pudo saber en el principio el Nombre que tenia la Florida, al pare- cer, de los Descubridores: porque vien- do que aquella punta de Tierra salia tan- to, la tenian por Isla, i los Indios, como

Los Pi- lotos de Juan Pon- ce no sa- ben adon de están.

era Tierra firme, decian el nombre de cada Provincia, i los Castellanos pensa- ban que los engañaban: pero al cabo, por sus importunaciones, dixeron los Indios, que se llamaba Cautiò, nombre que los Indios Lucayos pusieron à aque- lla Tierra, porque la Gente de ella trae sus partes secretas cubiertas con hojas de Palma, xetidas à manera de pleita. A veinte i cinco de Julio salieron de las Isletas, en demanda de Bimini, nave- gando por entre Islas, que parecian ane- gadas: i estando parados, no sabiendo por donde pasar con los Navios, embio Juan Ponce la Barca, à reconocer vna Isla, que tenia por anegada, i hallò ser la de Bahama, i así lo dixo la Vieja que llevaban; i Diego Miruelo, Piloto, que encontraron con vn Barco de la Espa- ñola, que iba à sus Aventuras, aunque otros dicen, que con fortuna havian aportado allí. Salieron Sabado à seis de Agosto, por donde havian ido, i hasta hallar la hondura corrieron al Norue- ste, quarta del Hueste, hasta vn Isleo de peñas solo al canto de la hondura: mu- daron derrota, corrieron por canto de- baxo al Sur. Mudaron esta derrota otro Día, aunque no estava Bimini en aquella via: i por temor de las corrientes, que otra vez hechaban los Navios à la Cos- ta de la Florida, ò Cautiò (como en- tonces decian) se bolvieron la buelta de la Isla de San Juan de Puerto Rico; i habiendo navegado hasta los diez i ocho de Agosto, se hallaron al aman-ecer dos Leguas de vna Isla de los Luca- yos, i corrieron tres Leguas, hasta la punta de esta Isla, adonde à los diez i nueve surgieron, i se estuvieron hasta los veinte i dos. De aquí tardaron qua- tro Dias en llegar à Guanimà, porque les faltò el viento, i la travesia, i bol- vieron huyendo de la Costa à la Isla de Guatào: i por las Tormentas, se entre- tuvieron en ella, sin poder salir de ella, veinte i siete Dias, hasta los veinte i tres de Septiembre, i allí se perdió el Barco de la Isla Española, que se havia juntado con ellos, aunque la Gente se salvò. Adobados los Navios, pareciendo à Juan Ponce, que se havia trabajado mu- cho, determinò, aunque contra su vo- luntad, de cmbiar al vno à reconocer la Isla de Bimini, porque lo quisiera hacer el mismo, por la Relacion que tenia de la riqueza de esta Isla, i en especial de aquella señalada Fuente, que decian los Indios, que bolvia à los Hombres, de viejos, moços, la qual no havia podido

Por que causa Ju- ðe em- bia à bu- car la Is- la de Bi- mini?

hallar, por baxòs; i corrientes, i tiem- pos contrarios. Embio, pues, por Ca- pitan del Navio, à Juan Perez de Orta- bia, i por Piloto à Anton de Alaminos. Llevaron dos Indios para Pilotos de los baxos, porque son tantos, que con mucho peligro se puede andar por ellos: i partiò este Navio à diez i siete de Septiembre, i Juan Ponce otro Día pa- ra su viage, i en veinte i vn Dias llegó à reconocer à San Juan, i fue à tomar Puerto à la Baia de Puerto Rico, adon- de despues de haver hallado à Bimini, aunque no la Fuente, llegó el otro Na- vio con Relacion, que era Isla grande, fresca, i de muchas Aguas, i Arboledas: i este fin tuvo el Descubrimiento de Juan Ponce en la Florida, sin saber que era Tierra firme, ni algunos Años despues se tuvo de ello certificacion. En mu- chos A- ños des- pues no se supo, que el rida era Tierra- firme.

CAP. XII. Del engaño que tu- vieron los Indios de Cuba, acerca de la Fuente de Bimini, i Rio Jordan; i de la causa de los movimientos de la Mar.



Es cosa cierta, que demàs del principal proposito de Juan Ponce de Leon, para la navegacion que hizo (que se ha referido en el Capitulo precedente, que fue descubrir nuevas Tierras, que era en lo que mas entendian los Castellanos, en aquellos primeros tiempos, fue à buscar la Fuente de Bimini, i en la Florida vn Rio, dando en esto credito à los Indios de Cuba, i a otros de la Española, que decian, que bañandose en el, ò en la Fuen- te, los Hombres viejos se bolvian moços: i fue verdad, que muchos Indios de Cu- ba, teniendo por cierto, que havia este Rio, pasaron, no muchos Años antes que los Castellanos descubriesen aquella Isla, à las Tierras de la Florida, en busca de el, i allí se quedaron, i poblaron vn Pue- blo, i hasta oi dura aquella generacion de los de Cuba. Esta fama de la causa que moviò à estos para entrar en la Florida, moviò tambien à todos los Reies, i Ca- ciques de aquellas Comarcas, para to- mar mui à pechos, el saber, que Rio po- dria ser aquel, que tan buena obra hac- cia, de tornar los viejos en moços, i no quedò Rio, ni Arroio en toda la Florida, i hasta

Los In- dios crey- eron que hat- ta el Rio, ò Fuente, que re- moça los Hòbres, i le bufe- cta, hasta